

Ser un espíritu con el Señor a fin de alcanzar la espiritualidad más elevada

Lectura bíblica: 1 Co. 6:17-20; 7:17-25, 40

Día 1

I. La esencia del Nuevo Testamento es los dos espíritus —el Espíritu divino y el espíritu humano— mezclados como un solo espíritu (6:17; Ro. 8:4):

- A. El verbo *se une*, usado en 1 Corintios 6:17, se refiere a la unión orgánica que los creyentes tienen con el Señor al creer en El (Jn. 3:15-16; 15:4-5).
- B. La expresión *un solo espíritu* indica que el Señor, como Espíritu, se mezcla con nuestro espíritu:
 1. El espíritu, el cual se compone de nuestro espíritu y el Espíritu del Señor mezclados como uno solo, es tanto el Espíritu del Señor como nuestro propio espíritu (Ro. 8:4; 2 Co. 3:17; 1 Co. 15:45; 6:17).
 2. Todas nuestras experiencias espirituales, tales como nuestra comunión con el Señor, nuestras oraciones a El y el hecho de que vivimos juntamente con El, ocurren en este espíritu mezclado.
- C. La unión de Dios con el hombre es la unión de dos espíritus: el Espíritu de Dios y el espíritu del hombre (2:11-14); la unión de estos dos espíritus es el misterio más profundo de la Biblia.
- D. El enfoque de la economía de Dios es el espíritu mezclado, esto es, el Espíritu divino mezclado con el espíritu humano; todo lo que Dios se ha propuesto hacer o llevar a cabo, está relacionado con este enfoque (Ef. 3:9, 5; 1:17; 2:22; 4:23; 5:18; 6:18).

Día 2

- E. Al ser un espíritu con el Señor, podemos experimentarlo como Aquel que es todo-inclusivo (1 Co. 1:2, 24, 30; 2:8, 10; 3:11; 5:7-8; 10:3-4; 11:3; 12:12; 15:20, 47, 45):
 1. Disfrutamos de Cristo al estar unidos a El como un solo espíritu.
 2. Podemos experimentar a Cristo y tomarlo como nuestro todo, debido a que hemos llegado a ser un espíritu con El.
 3. Cuando somos un espíritu con el Señor, disfrutamos de la comunión del Hijo de Dios, Jesucristo nuestro Señor (1:9).

- 4. Todo aquel que es un espíritu con el Señor, goza de un suministro inagotable.
- F. El espíritu de fe (2 Co. 4:13) es el Espíritu Santo mezclado con nuestro espíritu humano; debemos ejercitar dicho espíritu a fin de creer y hablar lo que hemos experimentado del Señor.
- G. El Espíritu Santo está en nuestro espíritu (Ro. 8:16), y nuestro espíritu está en nuestro cuerpo; por tanto, nuestro cuerpo viene a ser templo del Espíritu Santo (1 Co. 6:19-20):
 1. Nuestra unión orgánica con el Señor hace posible que nuestros cuerpos lleguen a ser miembros de Cristo (v. 15).
 2. Debido a que estamos orgánicamente unidos a Cristo y puesto que El mora en nuestro espíritu (2 Ti. 4:22) y hace Su hogar en nuestro corazón (Ef. 3:17), todo nuestro ser —incluyendo nuestro cuerpo purificado— llega a ser miembro de Cristo.
 3. Es urgente ver que nuestros cuerpos son miembros de Cristo, que somos un espíritu con el Señor y que nuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo (1 Co. 6:15, 17, 19).

Día 3

- H. El espíritu mezclado es aquel espíritu que es un espíritu con Dios y que es igual a Dios en Su vida y naturaleza, mas no en Su Deidad (1 Jn. 5:11; 2 P. 1:4):
 1. El Espíritu divino y el espíritu humano se han mezclado como un solo espíritu en nuestro ser a fin de que podamos llevar la vida del Dios-hombre, la vida de uno que es Dios y a la vez hombre, y es hombre y a la vez Dios (Gá. 2:20; Fil. 1:19-21a).
 2. El vivir del Dios-hombre es la vida que llevan los dos espíritus, o sea, el Espíritu de Dios y el espíritu del hombre unidos y mezclados como uno solo.

Día 4

- II. En 1 Corintios 7 se presenta el espíritu de una persona que ama al Señor, que se ocupa de los intereses del Señor sobre la tierra, que se entrega incondicionalmente al Señor y es uno con El, y que, en todas las cosas, obedece a Dios, se sujeta a Dios y está satisfecho con El y con las circunstancias que El ha dispuesto:**

- A. Pablo era absolutamente uno con Dios, y anhelaba que los creyentes corintios fuesen uno con Dios y no emprendieran nada por su propia cuenta (vs. 17-24).
- B. Puesto que Pablo era completamente uno con el Señor, en sus instrucciones y respuestas él expresaba, espontáneamente y sin proponérselo, un espíritu íntegro:
1. Pablo tenía un espíritu excelente, un espíritu sumiso, contento y satisfecho:
 - a. En su espíritu, Pablo permanecía sumiso y estaba contento en medio de sus circunstancias.
 - b. Para Pablo, todas sus circunstancias habían sido dispuestas por el Señor, y él no habría de tomar iniciativa alguna para cambiarlas.
 2. Debido a que Pablo tenía tal espíritu, pudo responder a los corintios de modo que ellos también fuesen ayudados a ser uno con Dios en medio de sus circunstancias (v. 24).

Día 5

III. Puesto que Pablo era uno con el Señor, cuando él hablaba, el Señor hablaba junto con él; es por ello que en 1 Corintios 7 encontramos un ejemplo que muestra el principio neotestamentario de la encarnación (vs. 10, 12, 25, 40):

- A. El principio de la encarnación consiste en que Dios entra en el hombre y se mezcla con él, a fin de que éste sea hecho uno con El; así pues, Dios está en el hombre, y el hombre está en Dios (Jn. 15:4-5):
1. En el Nuevo Testamento, el Señor se hace uno con Sus apóstoles, y ellos se hacen uno con El y hablan juntamente con El; por tanto, Su palabra viene a ser la palabra de ellos, y todo lo que ellos dicen es la palabra del Señor.
 2. Según el principio antiguotestamentario con respecto a hablar por Dios, se decía: “Así dice Jehová” (Is. 10:24; Jer. 2:2); pero según el principio neotestamentario de la encarnación, se dice: “Yo [el que habla] mando”, puesto que quien habla es uno con el Señor.

Día 6

- B. Pablo escribió 1 Corintios 7 según el principio de la encarnación:
1. El principio básico que vemos en el versículo 10 es el mismo que se encuentra en Gálatas

- 2:20: el principio de la encarnación, esto es, dos personas que viven como una sola.
2. Debido a que Pablo era uno con el Señor, él conocía el corazón y la mente del Señor.
 3. Pablo era uno con el Señor al grado de que cuando dio su propia opinión, pensó que también tenía el Espíritu de Dios (1 Co. 7:40).
 4. En los versículos 25 y 40 podemos contemplar la espiritualidad más elevada, a saber, la espiritualidad de alguien que es uno con el Señor y está impregnado de El, a tal grado, que incluso su propia opinión expresa la mente del Señor.
 5. Si llegamos a estar saturados del Espíritu, lo que expresemos serán nuestros pensamientos, pero éstos provendrán del Señor debido a que somos uno con El (6:17).

Alimento matutino

- 1 Co. 6:17** Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu con El.
19 ...Vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros...
Jn. 3:6 ...Lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.
15 Para que todo aquel que en El cree, tenga vida eterna.
Ro. 8:4 Para que el justo requisito de la ley se cumpliera en nosotros, que ... andamos ... conforme al espíritu.
6 ...La mente puesta en el espíritu es vida y paz.

El verbo *se une*, usado en 1 Corintios 6:17, se refiere a la unión orgánica que los creyentes tienen con el Señor al creer en El (Jn. 3:15-16). Esta unión es ejemplificada por la unión de los pámpanos y la vid (Jn. 15:4-5). No sólo es un asunto de vida, sino que también es un asunto en vida (la vida divina). Tal unión con el Señor resucitado sólo puede efectuarse en nuestro espíritu.

La expresión *un solo espíritu* indica que el Señor como Espíritu se mezcla con nuestro espíritu. Nuestro espíritu fue regenerado por el Espíritu de Dios (Jn. 3:6), el cual ahora está en nosotros (1 Co. 6:19) y es uno con nuestro espíritu (Ro. 8:16). Esta es la manera en que el Señor, quien se hizo el Espíritu vivificante por medio de la resurrección (1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17) y quien está ahora con nuestro espíritu (2 Ti. 4:22), es hecho real a nosotros. En las epístolas de Pablo, por ejemplo en Romanos 8:4-6, frecuentemente se hace referencia a este espíritu mezclado.

Como creyentes, estamos unidos al Señor en un solo espíritu ... A menudo, oro por la mañana: "Señor, gracias por otro día en el cual puedo ser un solo espíritu contigo". ¡Qué maravilla que nosotros los pecadores podamos ser un solo espíritu con el Señor! ... Debemos experimentar y aprender cómo ser un solo espíritu con el Señor en nuestro hablar y en todo lo que hagamos. Cuando actuamos, debemos preguntarnos si somos un solo espíritu con el Señor. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, págs. 345-346, 349-350)

Lectura para hoy

Este asunto acerca del espíritu mezclado no es una enseñanza sin sentido. ¡Es un hecho sumamente grandioso! Es un hecho que el Espíritu de Dios no sólo es viviente y verdadero, sino que está dentro de usted. Y no sólo está dentro de usted, sino que también se ha mezclado con su espíritu para que su espíritu y El sean un

solo espíritu (1 Co. 6:17). Si usted pudiera comprender esto plenamente, rebosaría de gozo. Esto no es algo insignificante; más bien, es un asunto muy complicado. Esta complicación no está compuesta sólo de dos pequeños asuntos; ésta es una complicación universal y grandiosa en la que están involucrados el Espíritu de Dios y nuestro espíritu. Hoy día estos dos espíritus son uno solo (1 Co. 6:17).

Aunque según su conocimiento, usted pueda asegurarme que su espíritu está mezclado con el Espíritu de Dios, me preocupa cuando veo la manera en que usted vive. ¿De qué manera vive usted? ¿Lleva usted una vida por su espíritu mezclado con el Espíritu de Dios, o lleva una vida según algo más? Me temo que usted entienda el hecho del espíritu mezclado, pero que este entendimiento no se haya aplicado a la manera en que usted vive. El hecho del espíritu mezclado, es decir, el hecho de que nuestro espíritu está mezclado con el Espíritu de Dios, no debe ser simplemente nuestra teología. Esta debe ser nuestra realidad de una manera viviente.

Cuando hablo con mi esposa quiero tener la certeza de que lo hago mediante mi espíritu mezclado con el Espíritu de Dios ... Hoy, El no solamente es el Dios vivo y verdadero, sino que también es el Dios que se ha mezclado con nuestro ser interior. El es el Espíritu que se ha mezclado con la parte más profunda de nuestro ser, y esta parte, que es la más profunda de nuestro ser, es nuestro espíritu ... Este hecho no sólo se revela en la Palabra viva, sino que también lo sabemos por experiencia. Nuestra propia experiencia no nos permite negar tal hecho. Sin este hecho maravilloso, mi manera de vivir sería diferente.

Todos nosotros debemos darnos cuenta de que es un hecho que nuestro espíritu está mezclado con el Espíritu de Dios. Es imprescindible que nos demos cuenta de que éste es un hecho que ha sido forjado en nuestro ser. Es un hecho que involucra la parte más profunda de nuestro ser. Esto representa un gran compromiso y una gran complicación. (*Perfecting Training* [Entrenamiento de perfeccionamiento], págs. 582-583)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Corintios, mensajes 12, 16, 39; *La experiencia y el crecimiento en vida*, mensaje 20; *Estudio-vida de Juan*, mensaje 9; *Basic Training* [Entrenamiento básico], mensaje 5; *Life-study of Colossians* [Estudio-vida de Colosenses], mensaje 52; *The Divine Dispensing of the Divine Trinity*, cap. 28

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. Y Dios, que levantó al Señor, también a nosotros nos 6:14-15 levantará mediante Su poder. ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo?...

17 Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu con El. 19-20 ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo.

Observe que [en 1 Corintios 6:15] Pablo no dice simplemente que somos miembros de Cristo; él afirma que nuestros cuerpos son miembros de Cristo. El tema de estos versículos es el abuso de libertad en cuanto a los alimentos y al cuerpo. Por eso, Pablo habla específicamente del cuerpo de los creyentes.

Puesto que estamos unidos orgánicamente a Cristo, y ya que Cristo mora en nuestro espíritu (2 Ti. 4:22) y hace Su hogar en nuestro corazón (Ef. 3:17), todo nuestro ser, incluyendo nuestro cuerpo purificado, viene a ser miembro de El. El versículo 17 indica que estamos unidos orgánicamente a Cristo. Ser un solo espíritu con el Señor equivale a entrar en una unión orgánica con El, es decir, unirnos a El orgánicamente. Esta unión orgánica permite que nuestros cuerpos sean miembros de Cristo. Cristo mora en nuestro espíritu, y desde él se extiende a todo nuestro ser interior, haciendo así Su hogar en nuestros corazones. Además, según Romanos 8:11, El desea impartirse como vida a nuestros cuerpos. Así que, Cristo se extiende del espíritu al alma, y del alma al cuerpo. De esta manera, nuestros cuerpos llegan a ser miembros de Cristo. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, págs. 356-357)

Lectura para hoy

En 1 Corintios 6:15, 17 y 19, Pablo abarca tres asuntos cruciales, a saber, que nuestros cuerpos son miembros de Cristo, que estamos unidos al Señor en un solo espíritu, y que nuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo. En la realidad y en la práctica, estos tres asuntos se refieren a lo mismo, y la clave de ellos se encuentra en el versículo 17. Sin estar unidos al Señor en nuestro espíritu, es imposible que nuestros cuerpos pecaminosos y lujuriosos pudieran llegar a ser miembros de Cristo. Otro punto crucial relacionado con esto mismo es lo que escribe Pablo

en 6:14, donde dice que el Señor “nos levantará mediante Su poder”. Hemos hecho notar que aun ahora, el Espíritu del Cristo resucitado, el mismo Espíritu que mora en nuestro espíritu, da vida a nuestro cuerpo. La impartición de vida hace de nuestros cuerpos miembros de Cristo y templo del Espíritu Santo. ¿Se ha preguntado usted alguna vez cómo nuestros cuerpos pueden convertirse en miembros de Cristo y templo del Espíritu Santo? La clave yace en que el Espíritu del Cristo resucitado, el Espíritu que mora en nosotros, imparta vida a nuestros cuerpos mortales.

Puesto que ésta es la clave, debemos ejercitarnos para experimentar al Señor como el Espíritu vivificante que mora en nuestro espíritu. Así experimentaremos el hecho de que somos un solo espíritu con el Señor. Si experimentamos y disfrutamos esto, haremos posible que el Señor imparta vida a nuestros cuerpos físicos. Entonces nuestros cuerpos estarán llenos de la vida de resurrección de Cristo y llegarán a ser los miembros de Cristo. Cuando nuestro cuerpo se convierte en miembro del Cristo que mora en nosotros, automáticamente llega a ser el templo, la morada, del Espíritu Santo. En resumen, cuando experimentamos estos tres puntos (que nuestros cuerpos son miembros de Cristo, que somos un solo espíritu con el Señor y que nuestro cuerpo es el templo del Espíritu Santo), descubrimos que son tres aspectos de una misma realidad.

Pablo no afronta los problemas que existían entre los creyentes corintios de manera superficial. Al contrario, lo hace de manera profunda. Al mismo tiempo que hace frente a los diversos problemas, nos trae de nuevo a la visión central de la economía de Dios: el Dios Triuno es el Espíritu vivificante y todo-inclusivo, y como tal mora en nuestro espíritu. Hoy el Espíritu es el Dios Triuno procesado que mora en todo nuestro ser. Todos los problemas que ocurren entre los creyentes se deben a que casi no experimentamos al Espíritu que mora en nosotros. (*Ibíd.*, págs. 357-358, 359)

Lectura adicional: Ibíd., mensajes, 12, 16, 40; *The Completing Ministry of Paul* [El ministerio de Pablo, el cual completó la revelación divina], cap. 7; *La línea central de la revelación divina*, mensaje 17; *Mensajes para aquellos en el entrenamiento del otoño de 1990*, caps. 8-9; *Lecciones de vida*, lecc. 30

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu con 6:17 El.

Ro. El Espíritu mismo da testimonio juntamente con 8:16 nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

Jn. Los cuales no son engendrados de sangre, ni de 1:13 voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

3:6 Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

Fil. 1:21 Porque para mí el vivir es Cristo...

Hoy, el Espíritu de Dios y el espíritu humano se mezclan para ser uno solo dentro de nosotros a fin de que podamos llevar la vida de un Dios-hombre, una vida en la cual vive Dios y al mismo tiempo el hombre, y el hombre y al mismo tiempo Dios. Por consiguiente, la vida del Dios-hombre es una vida en la cual viven dos espíritus, el Espíritu de Dios y el espíritu del hombre unidos y mezclados para ser uno solo. (*El resultado de la unión del Espíritu consumado del Dios Triuno y el espíritu regenerado de los creyentes*, pág. 31)

Lectura para hoy

En este mensaje no queremos simplemente repetir los elementos de la salvación orgánica que Dios efectúa. Queremos ver que la llave de la obra salvadora orgánica de Dios es el Espíritu mismo junto con nuestro espíritu. No debemos olvidar que esta frase maravillosa existe en la Biblia, en Romanos 8:16. Incluso después de que entremos en la Nueva Jerusalén, quisiera ver una pancarta allí que diga: “El Espíritu mismo ... juntamente con nuestro espíritu”. El Espíritu mismo juntamente con nuestro espíritu hace una sola cosa, a saber: da testimonio de que somos hijos de Dios. Decir el “pueblo de Dios” no es muy crucial, pero decir “los hijos de Dios” es algo grande.

El Espíritu mismo es el que da testimonio, y este Espíritu es el Espíritu de vida, el Espíritu que da vida, el Espíritu de Cristo. Este Espíritu también es el Cristo *pneumático* y el Espíritu que mora en nosotros. Nuestro espíritu fue creado por Dios, pero murió por la caída. Más adelante fue regenerado por Dios. No

sólo esto, después de la regeneración, el Espíritu que regenera permanece en nuestro espíritu regenerado y se mezcla con nuestro espíritu, haciendo de los dos una sola entidad. En 1 Corintios 6:17 dice: “El que se une al Señor, es un solo espíritu con El”.

No sólo somos Dios-hombres, sino que también somos uno con Dios, un espíritu con El. El espíritu humano y el divino no sólo están unidos y mezclados, sino que también son un solo espíritu. El Espíritu es vida y da vida. Dios es el Espíritu y en Su salvación orgánica maravillosa, nos hizo un solo espíritu con El. Esto es algo sencillo que se encuentra en 1 Corintios 6:17, pero sólo vi esta verdad después de estudiar la Biblia durante por lo menos treinta años. Un día me di cuenta de que yo era un solo espíritu con Dios. Esto no es algo insignificante. Lamentablemente, incluso en el recobro del Señor, muchos de los ancianos y los colaboradores no saben cuál es su condición. Nuestra verdadera condición radica en el hecho de que somos un solo espíritu con Dios. Fuimos salvos a este nivel elevado. Lo que Dios es, nosotros somos.

Cuando nos demos cuenta de nuestra condición, esto afectará nuestra vida. Cuando yo hablo con los demás a modo de chisme, interiormente soy regañado por ser tan descuidado, liviano y sin dignidad. Recuerdo mi condición y tengo que confesar ante el Señor. Por mi condición divina, no me atrevo a ser liviano ni descuidado. No me atrevo a hacer bromas. Incluso con mis nietos no me atrevo a hablar livianamente, porque no soy simplemente su abuelo. Soy un abuelo que tiene la misma condición que Dios.

Según 1 Corintios 6:17, Dios tiene la intención en Su obra salvadora orgánica de unir el espíritu del creyente con el Suyo, haciendo de los dos un solo espíritu, un espíritu mezclado. Esto no es sólo el espíritu mezclado, sino un espíritu que es un espíritu con Dios, que es igual a Dios en Su vida y en Su naturaleza, mas no en Su Deidad. Esta es la llave que abre las ocho secciones de la salvación orgánica que Dios efectúa. Si no tenemos esta llave, la puerta está cerrada. Cuando tenemos esta llave, la puerta está abierta, y podemos ver todo lo que está escondido por dentro. (*La esfera divina y mística*, págs. 53-55)

Lectura adicional: Ibid., cap. 4; El resultado de la unión del Espíritu consumado del Dios Triuno y el espíritu regenerado de los creyentes, caps. 2-3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. Pero cada uno como el Señor le repartió, y como 7:17 Dios llamó a cada uno, así ande. Así ordeno en todas las iglesias.

20-21 Cada uno en el estado en que fue llamado, en él se quede. ¿Fuiste llamado siendo esclavo? No te dé cuidado; pero aunque puedas hacerte libre, aprovecha más bien tu condición de esclavo.

24 Cada uno, hermanos, en el estado en que fue llamado, así permanezca con Dios.

Pablo no sólo estaba dedicado incondicionalmente al Señor, sino que era totalmente uno con El. Debido a esto, al contestar las preguntas de los corintios, lo hizo de modo que los llevó a ser uno con el Señor en cada circunstancia, condición y situación. Sabemos que esto es así porque al contestar ciertas preguntas, él siguió el principio de no iniciar nada ni cambiar nada. Les aclaró a los corintios que no debían iniciar ninguna acción ni cambiar su estado de ninguna forma.

Es importante entender el principio de ser totalmente uno con el Señor en todas las circunstancias y condiciones. Si tenemos presente esto cuando leemos 1 Corintios 7, descubriremos que Pablo era totalmente uno con el Señor y que, en sus instrucciones y respuestas, él expresa espontáneamente, y sin darse cuenta de ello, un espíritu incondicionalmente dedicado a Dios. Ya que tal era el espíritu de Pablo, él podía contestar las preguntas de los corintios de una manera clara y cabal que les proporcionara ayuda para que también ellos fueran uno con Dios en sus propias situaciones. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, págs. 371, 373)

Lectura para hoy

Este capítulo revela otro punto muy importante, el cual consiste en que los que aman al Señor, obran para El y son uno con El, deben estar dispuestos a aceptar cualquier circunstancia o situación que les venga. Por ejemplo, en el caso de un hermano cuya mujer es incrédula, si ésta desea quedarse con él, él debe aceptarlo, pero si ella decide separarse, de igual manera debe estar de acuerdo.

Es muy importante ver que Dios siempre está en nuestras circunstancias. Podemos decir que en realidad las circunstancias

son el propio Dios que viene a nosotros de manera oculta. Aparentemente estamos en determinada situación, pero en realidad, ésta es el propio Dios que viene a nosotros y que está con nosotros ... Observe las palabras *con Dios* [del versículo 24]; éstas muestran que aceptar nuestras circunstancias es aceptar a Dios, el cual está presente en las circunstancias y detrás de ellas.

El espíritu de Pablo era excelente. Su espíritu era sumiso, estaba contento y satisfecho. Pablo no se quejaba de nada. En su espíritu, él era muy sumiso y estaba contento con su situación. No importa cómo lo trataran, no expresaba ninguna queja. Para él, todo venía del Señor, y no emprendía nada con el fin de cambiarlo. Pablo podía decir: “En cuanto a mí, todo obra para bien, por lo cual no quiero cambiar nada. Sé que cuando acepto mis circunstancias, estoy aceptando a mi Dios, pues en cada una de ellas está el Dios a quien amo y a quien pertenezco”. ¡Cuán excelente es el espíritu que se exhibe en esta actitud!

La manera en que respondemos a las preguntas de otros o reaccionamos a ciertas situaciones, siempre muestra la clase de espíritu que tenemos. Supongamos que un hermano está muy contento por la mañana. Cuando su mujer lo llama para el desayuno, él dice: “¡Alabado sea el Señor!” La manera en que él responde revela su espíritu. Pero digamos que su espíritu está insatisfecho ... En tal caso, tal vez responda muy diferente ... Esta reacción tal vez indique que no está contento con su esposa ni bien con el Señor. El principio que vemos en todo esto es que nuestras respuestas y reacciones siempre expresan nuestro espíritu.

Valoro mucho 1 Corintios 7, no principalmente por las respuestas que da, sino porque trasmite el espíritu de una persona que ama al Señor, que se ocupa de los intereses del Señor en la tierra, que se entrega totalmente al Señor, que es incondicionalmente uno con el Señor, que es obediente y sumisa en todos los aspectos y que se deleita en Dios y en todas las circunstancias que El dispone. (*Ibíd.*, págs. 373-375)

Lectura adicional: Ibíd., mensaje 42

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Permaneced en Mí, y Yo en vosotros. Como el 15:4-5 pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en Mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de Mí nada podéis hacer.

1 Co. Y a los demás yo digo, no el Señor: Si algún 7:12 hermano tiene mujer que no sea creyente, y ella consiente en vivir con él, no la abandone.

La vida cristiana es una vida según el principio de la encarnación ... Como cristianos nosotros tenemos una naturaleza doble. Ya no somos meramente hombres; somos Dios-hombres. Antes de la encarnación de Jesús, el Nuevo Testamento no había llegado a existir ... La encarnación de Jesús inició e introdujo el Nuevo Testamento. Ahora nosotros, los creyentes neotestamentarios, somos personas maravillosas que tienen a Dios en ellas y que han sido hechas uno con Dios. Qué glorioso es ser uno con Dios, ser un Dios-hombre.

En el Antiguo Testamento, cuando los profetas profetizaron de parte de Dios ... la palabra de Jehová venía objetivamente sobre los que hablaron, y ellos declaraban que no era la palabra de ellos sino la del Señor. Sin embargo, en 1 Corintios 7:25 Pablo dijo: “En cuanto a las vírgenes no tengo mandamiento del Señor; mas doy mi parecer, como quien ha alcanzado misericordia del Señor para ser fiel”, y al dar su opinión él dijo: “Y pienso que también yo tengo el Espíritu de Dios” (7:40). Pablo indicó que lo que habló no fue una palabra que vino del Señor; fue su propia opinión. No obstante, la opinión de él fue el hablar de Dios. Dios vivía en Pablo y hablaba en el hablar de Pablo, incluso en la opinión de Pablo, porque Dios se había hecho uno con él y le había hecho uno con El. Mientras estamos hablando, no sólo somos nosotros quienes hablamos, sino que es Cristo, la corporificación de Dios, el que habla juntamente con nosotros y el que habla en nuestro hablar. Esto es el principio de la encarnación. (*La experiencia y el crecimiento en vida*, págs. 225-226)

Lectura para hoy

El capítulo siete de 1 Corintios es misterioso y profundo. En él Pablo nunca expresa: “Así dice el Señor”. Esto se debe a que en el Nuevo Testamento, la enseñanza de los apóstoles se basa en su totalidad en el principio de la encarnación, según el cual Dios habla en las palabras del hombre. Cuando el Señor Jesús se expresaba, a las personas les era difícil discernir quién era el que hablaba. Obviamente, el que les hablaba era un hombre ... Cuando el Señor Jesús hablaba a los fariseos, tenía la apariencia de una persona común de Nazaret. Nada indicaba que El fuera diferente, y los fariseos lo tenían como un hombre inculto. Pero el Señor Jesús es el Dios encarnado, en quien se ve la realidad de la encarnación. Así que, mientras hablaba, Dios hablaba también. En realidad, Sus palabras eran las palabras de Dios. Dios hablaba en unión con El. Esto significa que en el Señor Jesús, Dios y el hombre hablaban juntamente como una sola persona. Este es el principio de la encarnación.

El día de Pentecostés, los apóstoles y los discípulos empezaron también a hablar según el principio de la encarnación. De ahí que los escritos de Pedro, Juan y Pablo, contenidos en la Biblia, se convirtieron en las palabras de Dios. Además, dichas palabras forman parte del Nuevo Testamento. Aunque en 1 Corintios 7 Pablo dice que algunas de las cosas que expresa no las dijo ni las mandó el Señor, todo lo que habló en ese capítulo llegó a formar parte de la revelación divina del Nuevo Testamento. Esto se debe a que Pablo era absolutamente uno con Dios. Inclusive cuando dice que no tiene palabra del Señor, el Señor habla en las palabras de él. Puesto que Pablo era uno con el Señor, cuando él hablaba, el Señor hablaba junto con él. Así que, en 1 Corintios 7 vemos en Pablo un ejemplo del principio de la encarnación. Es muy importante que veamos este principio y lo entendamos. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, págs. 378-379)

Lectura adicional: Ibid., mensaje 43; *La experiencia y el crecimiento en vida*, mensajes 25, 29, 31; *Elders' Training Book 6: The Crucial Points of the Truth in Paul's Epistles* [Entrenamiento para ancianos, libro 6: Aspectos cruciales de la verdad contenidos en las epístolas de Pablo], cap. 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

- 1 Co. A los que están unidos en matrimonio, mando, no yo, 7:10 sino el Señor: Que la mujer no se separe del marido.**
25 En cuanto a las vírgenes no tengo mandamiento del Señor; mas doy mi parecer, como uno a quien el Señor ha concedido misericordia para ser fiel.
40 Pero a mi juicio, más dichosa será si se queda así; y pienso que también yo tengo el Espíritu de Dios.
Gá. Con Cristo estoy conjuntamente crucificado, y ya 2:20 no vivo yo, mas vive Cristo en mí...

Hemos visto que el principio antiguotestamentario con respecto a hablar por Dios, a profetizar, consiste en decir: “Así dice Jehová” (Is. 10:24; 50:1; Jer. 2:2; Ez. 2:4). Pero el principio neotestamentario de la encarnación consiste en decir: “Yo mando” [1 Co. 7:10]; refiriéndose al que habla. El que habla y el Señor son uno. Así que, Pablo dijo: “No yo, sino el Señor”. La palabra griega que se traduce *mando* puede traducirse “doy un mandato” u “ordeno”.

Las palabras, “mando, no yo, sino el Señor”, indican dos cosas: Primero, que el apóstol era uno con el Señor; por consiguiente, lo que él mandó, lo mandó el Señor; y segundo, que sus mandamientos eran los del Señor. Lo que Pablo mandó, el Señor ya lo había mandado en Mateo 5:31-32 y 19:3-9. El Señor no permite el divorcio. En 7:10 vemos el mismo principio que en Gálatas 2:20, donde Pablo escribe: “Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”. En ambos versículos se ve el principio de la encarnación; dos personas viven como una sola. En 7:10 vemos que el Señor y Pablo hablan como una sola persona. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, págs. 379-380)

Lectura para hoy

La mujer no debe separarse de su marido. Esto, dijo el apóstol, es mandamiento del Señor (v. 10). Por otro lado, en cuanto a que no se casen las vírgenes, dijo que no tenía mandamiento del Señor, pero dio su opinión en los versículos subsecuentes [v. 25]. Se atrevió a hacer esto porque el Señor le había concedido misericordia para ser fiel en los intereses del Señor, y porque era verdaderamente uno con El. Su opinión

expresó el deseo del Señor. Otra vez, esto se basa en el principio neotestamentario de la encarnación.

Es posible que entre los que leen 1 Corintios algunos piensen que Pablo fue demasiado osado al dar su parecer aun cuando no tenía mandamiento del Señor ... Esto es precisamente lo que hace Pablo en el versículo 25. En ello vemos la espiritualidad más elevada, la espiritualidad de una persona que está unida al Señor de tal manera que aun su opinión expresa el pensamiento del Señor. Pablo era uno con el Señor y estaba completamente impregnado de El. Su ser estaba tan lleno del Señor que incluso su parecer expresaba el pensamiento del Señor. Con base en esto decimos que en el versículo 25 se manifiesta la espiritualidad más elevada.

En el Nuevo Testamento el Señor llega a ser uno con Sus apóstoles, y ellos llegan a ser uno con El; de esta manera, los dos hablan juntamente. La palabra del Señor viene a ser la palabra de ellos, y lo que ellos dicen es la palabra de El. Por esto, el mandato del apóstol era el mandato del Señor (v. 10). Lo que él dijo, aunque no fue hablado por el Señor, llegó a formar parte de la revelación divina del Nuevo Testamento (v. 12). El era uno con el Señor a tal punto que incluso cuando dio su opinión, y no el mandamiento del Señor (v. 25), pensó que también él tenía el Espíritu de Dios [v. 40]. No afirmó categóricamente que tenía el Espíritu de Dios, sino que *pensó* que *también* él tenía el Espíritu de Dios. Esta es la espiritualidad más alta, y se basa en el principio de la encarnación.

Es preciso que veamos el principio de la encarnación que se ejemplifica en estos versículos, y que recibamos misericordia y gracia del Señor para hablar de una manera sincera, franca y sin aparentar. Para hablar así debemos ser saturados del Espíritu. Entonces, lo que expresemos será nuestro pensamiento, nuestro parecer, pero al mismo tiempo será algo del Señor ya que somos uno con El. (*Ibid.*, págs. 381, 382-383)

Lectura adicional: Ibid., mensaje 43; *La experiencia y el crecimiento en vida*, mensajes 25, 29, 31; *The Divine Dispensing of the Divine Trinity*, cap. 28

Iluminación e inspiración: _____
